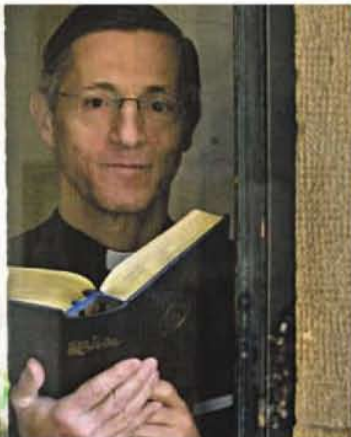


Bernardo Estrada, profesor de la Biblia, Universidad de la Santa Cruz, en el Vaticano



Tengo 58 años; soy célibe y creo en Dios. Nací en Medellín, estudié Ingeniería, pero me ordené sacerdote fascinado por la Biblia. La campaña atea propicia el sano contraste de pareceres. 'El código Da Vinci' es un libro tonto, pero el deseo de espiritualidad de sus lectores, no

“El ateo puro no existe: si eres humano, crees en algo”



GEMMA MIRALDA

La virginidad de María... ¿es un error de traducción? La helenización del mundo tras Alejandro Magno llevó a verter la Biblia al griego... **La Biblia Septuaginta.**

Porque se supone que eran 70 los traductores judíos que la vertieron al griego. Pues bien, el hebreo distinguía entre *almah* (mujer joven) y *betullah* (virgen). Isaías (7,14) profetiza que una *almah* concebirá a un hijo, Emmanuel, que significa Dios con nosotros.

Pero tradujeron *almah* por *virgen*. El original admite los dos significados, pero lo tradujeron por *partenós*, palabra griega unívoca, que, si, sólo significa *virgen*.

En el original, ¿la Virgen no lo es? La Biblia debe inculturizarse, leerse en su contexto histórico, y *virgen* era la traducción significativa para el dogma y la verdad.

¿Por qué no se mantuvo en hebreo? Porque, para expandirse por el mundo grecorromano, el cristianismo necesitaba la potencia conceptual y las categorías abstractas del griego, que el hebreo no había alcanzado. Para precisar que una revelación era divina, por ejemplo, el hebreo debía recurrir a “esto no lo ha revelado carne ni sangre”.

En los Evangelios hay contradicciones. De eso se quejan los protestantes, tan litera-

listas. Por ejemplo, en un evangelio Jesús cura a un ciego en Jericó y en otro son dos.

¿Un ciego más o menos importa? Es crucial. Los detalles contradictorios demuestran que los Evangelios son ciertos.

¿...? Esas diferencias entre los cuatro Evangelios en los detalles demuestran su autenticidad, porque, sin embargo, coinciden en lo esencial. Si los cuatro fueran idénticos en todo, esa coincidencia sería sospechosa.

¿Versiones dispares, hecho cierto? Si pregunta a cuatro testigos de un accidente, tendrá cuatro versiones diferentes que coincidirán en lo fundamental, como los Evangelios. Si el accidente fuera inventado, las cuatro versiones coincidirían en todo.

Pero del Jesús histórico llega poco. A Jesús lo citan: indirectamente Tácito, que explica la persecución de Nerón a los cristianos; Suetonio, que habla de los judíos –seguramente cristianos– al final del mandato de Claudio; y Plinio el Joven, que escribe a Adriano sobre una comunidad de judíos que “se levanta temprano los domingos (entonces un día más) para alabar a su dios”.

Ni una sola cita histórica de Jesús. Está el judío Flavio Josefo, quien cita a “un hombre llamado Jesús”. Siglos después, copistas cristianos añadieron “si es que pode-

Por lo menos, ateos
El padre Estrada es un intelectual orgánico sin fisuras: ingeniero ordenado sacerdote del Opus Dei y guardián de la ortodoxia bíblica vaticana. En su conversación se aprecia el complejo vaivén entre razón y sentimiento religioso que exige la fe a un ser inteligente. Ser cristiano y creérselo o ateo y rebatirlo requiere un esfuerzo del que muestra posmodernidad abdica en un cómodo relativismo: tal vez haya Dios. O no. Es un dilema que hoy no quita el sueño a nadie. De ahí que a Estrada y al Papa, más que el ateísmo de siempre, les obsesione el despreocupado relativismo que estos días reduce a Dios a argumento cultural de la Semana Santa. Por eso, prefieren la campaña atea a ninguna.

mos decir que ese hombre era hijo de Dios”.

Manipularon el texto piadosamente. Tampoco los Evangelios dan detalles de la vida de Jesús. Ya dice Juan: “Esto está escrito para que creáis que Jesús es hijo de Dios y tengáis vida en su nombre”. No son libros históricos, sino libros de teología con historia.

Teología... ¡tan parecida a la egipcia! El cristianismo no es flor aislada en su invernadero. Nació junto a otras religiones en las que las divinidades iban en pareja, así que los cristianos al percatarse de que no tenían divinidad femenina exaltaron a María, pero no la divinizaron: ella es siempre una criatura.

Virgen y Dios... Isis y Osiris: ¿todas las religiones no son un poco la misma?

Sin embargo, el cristianismo, al contrario que las religiones antiguas, no sigue el ciclo estacional: ningún otro Dios sino Jesucristo muere en primavera. Si fuera otro dios mítico no histórico, Jesús nacería en primavera y moriría en invierno.

Pero muere y resucita en primavera. El sentimiento de Dios está en todos los hombres. Por eso, Akenaton lanzó su revolución monoteísta: tenía necesidad de Dios.

También hay ateos muy lúcidos. O no tan sinceros o no tan lúcidos. Recuerdo que el Vaticano tuvo un secretariado para los No Creyentes y hubo un movimiento intelectual de queja que argumentó al Papa que ningún ser humano puede ser en puridad no creyente. El Papa acabó cerrándola.

Por eso mismo: ¿en los Evangelios apócrifos no hay ni una brizna de verdad? Los apócrifos surgen porque los cuatro Evangelios –aceptados desde el siglo II– sólo daban los detalles necesarios sobre Jesús para creer en él, pero la curiosidad de los cristianos era mayor y dio lugar a entre 20 y 30 evangelios más. Esta ansia de saber más incubó el gnosticismo desde entonces.

Gnósticos: los que conocen. Quieren conocer: creían que Jesús era sólo el guía del conocimiento hacia el ser supremo y que esa sabiduría era el único camino de la salvación. Por eso, el ser que creían más próximo a Jesús, María Magdalena, tenía para ellos tanto protagonismo.

¿De qué naturaleza era esa relación? Los gnósticos la describen besando a Jesús, pero ese beso sólo es un símbolo gnóstico de la transmisión de conocimiento...

Conocer, iniciarse para salvarse... De ahí emanan cientos de doctrinas... Desde los cátaros hasta la *new age* californiana...

Los buenos amigos abrazaárboles. Porque mezclan gnosticismo y panteísmo. Todos tienen necesidad de espiritualidad...

Y nadie tiene el monopolio. Esa necesidad alumbra algún monstruo y también muchas tonterías.

Y ya nadie habla de El código Da Vinci. *El código Da Vinci.* ¡Qué indocumentado! Cita las cenizas de los templarios arrojadas en Aviñón... ¡al Tíber! Y otros disparates ya olvidados, pero el ansia de espiritualidad que hizo el libro popular es cierta y eterna.

LLUIS AMIGUET

